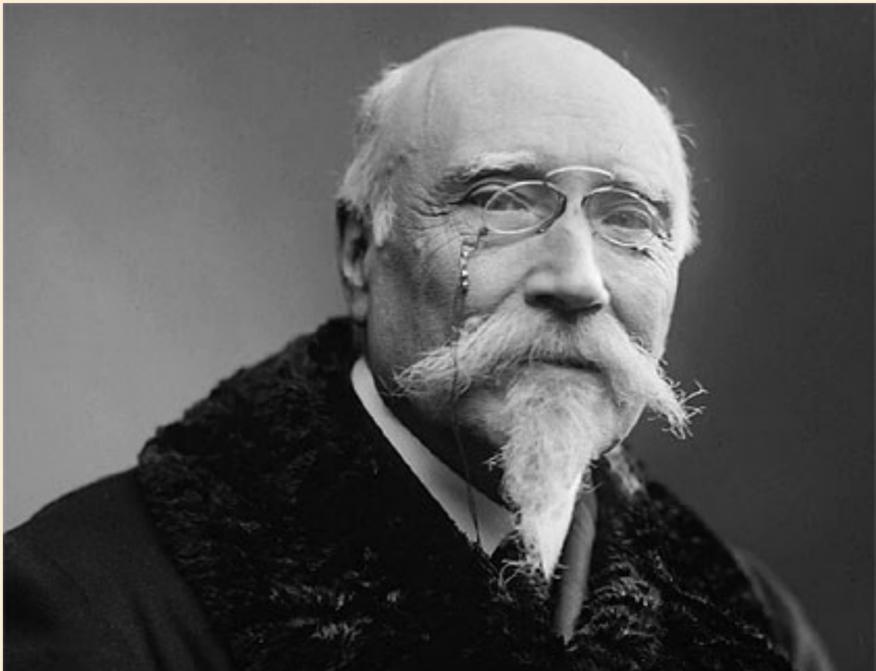
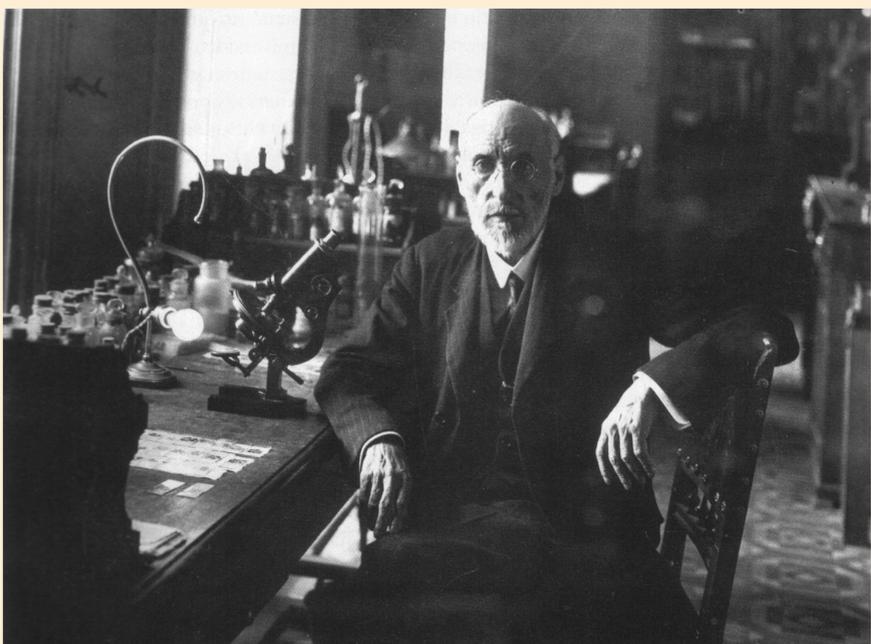


La generación científica del 98



José Echegaray, ingeniero de Caminos y Nobel de Literatura

Junto a ellos, otros ingenieros y algunos médicos, los que aportaron mayor valor a esta generación, entendieron que debían dar un paso más allá de la mera **importación** de ciencia extranjera, produciendo **ciencia original** en España y sometiéndola al juicio de los sabios internacionales: Santiago **Ramón y Cajal**, Premio Nobel de Medicina en 1906, y Leonardo **Torres Quevedo**, caracterizado en 1930 por Maurice d'Ocagne, en las páginas de *Figaro*, como “el más prodigioso inventor de su tiempo”.



Cajal en el Hospital de San Carlos (hoy Museo Reina Sofía)

El anhelo de convergencia social, cultural y científica con Europa, reclamado por diferentes intelectuales a lo largo de los siglos XVII y XVIII, se demostró irrenunciable ya para algunos físicos españoles del último tercio del siglo XIX. Y probablemente fuese la admiración causada por la formulación de las **ecuaciones del Electromagnetismo** el elemento más significativo de la necesidad de acercamiento.

Algunos ingenieros (de Caminos, Industriales, etc.) al frente de la Física española, entendieron que debían hacer el esfuerzo de importación de los nuevos conceptos y teorías: **José Echegaray** con la Física Matemática, **Francisco de P. Rojas** con la Termodinámica y la Electrodinámica, etc.



Concesión de la Medalla Echegaray de la Real Academia de Ciencias a Leonardo Torres Quevedo, 1916

Pero el marco de confrontación entre pensadores reformistas y los poderes inmovilistas, en una España que buscaba su identidad entre **Monarquía** y **República**, convirtió el conjunto de la modernización científica de España en una pugna política. Así, mientras se perdía lo que quedaba de imperio, el espíritu de la **generación de 1876** (por simplificar la complejidad del momento en la *Institución Libre de Enseñanza*) se materializaría en la **generación de 1898**.